

Fray Juan de Tecto.

(SU MUERTE.)

TRABAJO ESCRITO

Por el Sr. Presb.

D. Vicente de Paul Andrade,

Canónigo de la I. y N. Colegiata de Santa Maria
de Guadalupe, para el
CONGRESO DE AMERICANISTAS
que se reunió en la
ciudad de México el mes de Octubre del
año de 1895.



X4705

T4

5

PUEBLA:—1896.

TIP. DE "LA MISERICORDIA CRISTIANA."

San Juan del Río núm. 3.

50

363

BX4705

.T4

A5

41550

004

363



1080016707

Fray Juan de Tecto.

(SU MUERTE.)

TRABAJO ESCRITO

Por el Sr. Presb.

D. Vicente de Paul Andrade,

Canónigo de la I. y N. Colegiata de Santa María
de Guadalupe, para el
CONGRESO DE AMERICANISTAS
que se reunió en la
ciudad de México el mes de Octubre del
año de 1895.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

Biblioteca Valverde y Tellez



Capilla Alfonsina

Biblioteca Universitaria

PUEBLA:—1896.

TIP. DE "LA MISERICORDIA CRISTIANA."

San Juan del Río núm. 3.

41550

V
922
T

Bx4705
.74
A5



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

Fr. Juan de Tecto.

Su muerte.

En este trabajo que tengo el honor de dirigir al Congreso de Americanistas, no presumo hacer una disertación que conteste al tema 11 del Programa, Sección de Historia y de Geografía, que dice: "la instrucción pública en México durante los tiempos antiguos y después de la Conquista hasta mediados del siglo XVI." Me propongo solamente hablar del primero ó de uno de los primeros que aprendieron, enseñaron y escribieron para provecho de los conquistadores espirituales y temporales, el idioma nahuatl, azteca ó mexicano.

Tal fué FR. JUAN DE TECTO, de quien nuestro célebre bibliógrafo Dr. D. José Mariano Beristáin dice que escribió: "*Primeros rudimentos de la doctrina cristiana en lengua mexicana*" y que de ellos formó su catecismo el P. Gante (1). Mucho después,

(1) La primera edición se hizo en Ambers el año de 1528.

004363

el P. Kieckens, publicó en Bruselas un opúsculo intitulado: "Les anciens missionnaires belges en Amérique.—Fr. Pedro de Gante;" que fué traducido al castellano por el Sr. D. José H. Gonzalez y salió de la tipografía del Sr. D. Gonzalo A. Esteva, en el mismo año de 1880. En dicho opúsculo se lee una nota (pág. 15 y 16 de la primera edición, ó 22 y 23 de la segunda) tomada de una obra del sabio P. Civezza, franciscano y presentada en la 12ª sesión del Congreso de Americanistas, tenida en Luxemburgo el año de 1877, que el fondo de la doctrina cristiana en mexicano del Hermano Fr. Pedro de Gante "es debido á Juan de Toiet su compañero; pero que aquel trabajo manuscrito que se tituló: *Primeros rudimentos de la doctrina cristiana en lengua mexicana.*" se habia perdido. Baste esto, para que nadie me tache de temerario al llamar á Fr. Juan de Tecto, el primero ó uno de los primeros escritores del idioma azteca. No trato, pues, de dar su biografía, que se hallará en Mendieta, en Torquemada y en Vetancourt, escritores franciscanos, sino de corregir un punto de ella, á saber: el fin trágico que los citados cronistas le asignan.

Sucede con harta frecuencia en historia, que si erró el primero que la escribió, otro y otros le siguen, sin indagar los fundamentos que tuvo aquel para afirmar tal cosa. Citar quisiera varios ejemplos; mas limitaréme al P. Tecto. Mendieta (Lib. V, part. 1ª, cap. 17) fué quien asentó los siguientes errores: 1º sobre el P. Aora, compañero del P. Tecto, «que fué servido el «Señor de llevarle para sí dentro de pocos «días. Su cuerpo fué depositado en la «mesa casa del señor que les habia acogido, «en una capilla adonde por entonces decían misa, hasta que se edificó el convento que hoy permanece en la dicha ciudad «de Tezcoco, con vocacion del bienaventurado S. Antonio de Padua. Donde siendo «guardian el siervo de Dios Fr. Toribio «Motolinia, uno de los doce, lo trasladó del «lugar donde primero estaba á la sobre «dicha iglesia.» Torquemada (Lib. XX, cap. 18) copió á Mendieta y Vetancourt (Menologio 18 de Julio) siguió á ambos lo mismo que el Martirologio franciscano. Respecto de este error ya el inolvidable Sr. D. Joaquín García Icazbalceta en su inmortal *Bibliografía Mexicana del siglo XVI*, nota en la pág. 36 lo refutó con sólido

das razones, que espero quedarán robustecidas y confirmadas con el presente trabajo.

El 2º error es que nuestro Fr. Juan de Tecto "cuando iba á las Hibueras, arrimado á un árbol murió de hambre." Semejante conseja la siguieron ciegamente los citados franciscanos, y en seguida otros dos franciscanos mas, Fr. Pablo de la Purísima Concepción Beaumont (Crónica de la provincia de S. Pedro y S. Pablo de Michoacán, primera parte, lib. I, cap. 18) y el Ilmo. Sr. Granados (Tardes Americanas, la 11ª) y luego Beristain, Henrión (Historia de las Misiones, tom. I, cap. 36, pág. 44 de la edición de Barcelona 1863.) D. Lucas Alamán (7ª Disertación, pág. 136.) Zamacois (Historia de México, tom. IV, pág. 306.- Cartas de Indias, (Biogroffias al fin, pág) 846.) D. Antonio García Cubas (Diccionario Histórico Geográfico y Biográfico de los Estados Unidos Mexicanos 1888) y que sé yo cuántos mas la habrán prohijado y creído... hasta el mismo Sr. García Icazbalceta, tan escrupuloso investigador de nuestra historia, cayó en la red y dejó consignado que «De la suerte del P. Tecto no hay hasta ahora duda: todos convienen

«en que durante la expedición murió de hambre arrimado á un árbol.» A ser esto verdad, resultaria horrible cargo, que nunca se hizo al conquistador D. Hernando Cortés por haber descuidado á una persona tan venerable, no solo por su carácter y por sus años, por ser Tecto tan amado y tan distinguido del monarca español, pues le habia escogido entre mil para confiarle los secretos íntimos de su real conciencia antes de enviarle á América.

Me ha parecido que al aclarar esto, prestaré un humilde servicio al Congreso de Americanistas que me ha honrado altamente con invitarme á estudiar un punto histórico.

Brevísimamente debo recordar quién fué el Padre Tecto, para después tratar con mas detención sobre el fin de su carrera mortal.

Fr. Juan de Troit, como le llaman unos, ó Tecto según otros, nació en Flandes, recibió el hábito de la Orden Seráfica, enseñó catorce años la Teología en la Universidad de París, gobernó los conventos de Bruges y de S. Francisco de Gante y fué confesor de Carlos V. Baste esto para que nadie se atreva á decir que era un

fraile ignorante. Motolinia (Trat. II, cap. IV,) le llama «gran religioso y gran teólogo «letrado mas fundado.» «Este religioso varon, dice Torquemada (lib. XX, cap. 18) «fué doctísimo, tanto que se afirma de él, «no haber pasado á estas partes otro que «en ciencia le igualase.» Se embarcó en Sevilla el 1º de Mayo de 1523 para venir á la entonces Nueva España, en unión de otro sacerdote Fr. Juan de Aora (Vetancourt en su Menologio franciscano, Junio 29 al tratar del hermano Gante, dice que: «Fr. Juan de Aora, hermano del Rey de Escosia,» y el 18 de Julio: «El V. P. Fr. Juan de Aora, de nacion flamenco, aunque otros dicen era hermano del Rey de Escosia») y un hermano lego Fr. Pedro Mura, generalmente conocido por Gante, nombre del lugar donde nació. Todos, pues, eran flamencos. El 30 de Agosto pisaron nuestras playas, después de cuatro meses de feliz navegación. En Texcoco fijaron su residencia y se dedicaron desde luego al aprendizaje del idioma del país, sirviéndose mucho de los niños á quienes procuraban atraer. Al año siguiente (Junio de 1524) llegó el célebre apostolado franciscano presidido por Fr. Martín de Valencia. Estos doce

religiosos nueve eran sacerdotes, uno diácono y dos legos, todos españoles. Se admiraron de que no hubiese desaparecido aun la idolatría (como no ha llegado á desaparecer.) En cierta manera se increpaba á los PP. Tecto y Aora que no hubiesen instruido á los indios en el Evangelio. A este cargo contestó el primero: «Aprendemos la Teología que de todo punto ignoró S. Agustín.» (Mendieta lib. V, P. I, cap. 17—Torquemada lib. XX, cap. 18;) es decir, aprendemos la lengua mexicana para que nuestra predicación sea posible y el Bautismo que administremos sea fructuoso. Cuatro meses estuvieron juntos nuestros flamencos con sus hermanos, pues el 12 de Octubre, según se lee en la carta de D. Hernando Cortés fechada el 3 de Septiembre de 1526, salieron á la expedición de las Hibueras (1), acompañando al Conquistador.

Ageno á mi tarea seria referir el itinerario y demás pormenores que ocurrieron, y que constan tanto en la citada carta como en la Historia verdadera de la conquista de Nueva España de Bernal Diaz; voy

* (1) El P. Pedro Murillo Velarde, en su Geografía histórica, Madrid 1752, lib. IX, pág. 125 dice: "Se llamó la tierra *Hibueras* por las calabazas que encontraron en aquel mar, y *Honduras*, porque no hallando fondo en algunas partes. Los primeros descubridores al encontrarlo esclaman: "Gracias á Dios que hemos salido de estas Honduras."

únicamente á citar los lugares donde se trata de nuestros frailes flamencos; advierto desde luego que en esta expedición, su súbdito el venerable lego Fr. Pedro no les acompañó.

Bernal Diaz, testigo tambien presencial como Cortés, nos va á probar del modo como acabaron en esta expedición Fr. Juan Tecto y Fr. Juan de Aora.

En el cap. 174, entre las personas que salieron en compañía de Cortés, con lenguaje tan ingenuo como sencillo dice «fueron dos frailes franciscos, flamencos, buenos teólogos que predicán.»

En el cap. 175, refiere que la expedición llegó á Izhuatepec, y «predicó un fraile francisco de los que traíamos cosas muy santas y buenas.»

En el cap. 176. describe cómo arribaron á Cihuatepec, y vuelve á mencionar á los frailes de esta manera; «e preguntó Cortés si los frailes tenían que comer, e yo les respondí que cuidaba Dios mejor de ellos que él porque todos los soldados les daban de lo que habían tomado por la noche, e que no morirían de hambre.»

En el cap. 177 trata de su entrada á Hue-

yacala (1) y como ahorcaron á Guatemuz (Cuauhitemoc) y al Señor de Tacuba su primo (Tetepanquezal), y agrega: «antes que les ahorcasen, los frailes franciscos y el mercenario (Fr. Juan de Varillas) fueron esforzándolos y encomendando á Dios con la lengua de Doña Marina.» Después de la ejecución, cuenta que llegaron á un lugar donde ofrecían á Cortés ídolos y que «les predicó con los frailes y Doña Marina... y trujeron veinte cargas de maíz.»

En el cap. 179, se narra el paso de Cortés por el gran rio del golfo Dulce, cómo fueron á la villa que denominaron S. Gil de Buenavista y como se embarcaron: «en la primera barca pasaban en aquella sazón los tres religiosos.»

Cortés en la referida carta escribió: «echando el ancla en el dicho puerto de Honduras salté en una barca con dos frailes de la órden de S. Francisco que conmigo siempre he traído.» En dicha carta se leen dos fechas, la llegada á Teuciz la víspera de la Resurrección ó sea el 15 de Abril y la fundación de un pueblo, día de la Natividad de Nuestra Señora el 8 de Sep-

(1) Por la carta de Cortés fué el primer domingo de cuaresma de 1525, es decir, el 5 de Marzo, segun el "Almanaque perpétuo." México, 1877, número 26.

tiembre, antes que arribaran á Honduras.

Bernal Diaz en el cap. 183 se ocupa del desembarque de Cortés en el puerto de Trujillo, y de lo que habló á sus pobladores: «con Doña Marina... y los dos religiosos «franciscos que Cortés traia, les predicaron «cosas muy santas y buenas, y lo que decian los frailes franciscos se lo declaraban »dos indios mexicanos que sabian la lengua «española, con otros intérpretes de aquella «lengua.»

Con lo expuesto queda probado que nuestro Tecto no murió de hambre arrimado á un árbol en la expedición á las Hibueras.

Vamos á ver ahora como acabaron sus dias tanto él como su compañero el P. Aora. Bernal Diaz en dicho cap. 183, puso que Cortés habia determinado enviar de Trujillo á la Isla de Cuba, á la Habana, ó á Santo Domingo á los frailes franciscos: «Y partido del pueblo de Honduras que así se «llamaba, unas veces con buen tiempo e «otras con contrario, pasaron adelante de «la punta de S. Anton... y con temporal «dieron con el navio en tierra, de manera «que se ahogaron los frailes y el capitan «Avalos.»

A este testimonio se añaden cinco mas.

Sea el primero. El de Cortés, en la referida carta á Carlos V escribia, pues, en ella: «en «la punta que se llama de Sant Anton ó de «Corrientes... se habia ahogado un primo «mio que se decia Juan de Avalos... y los «dos frailes franciscanos.»

Sea el segundo el del Presbítero Francisco López de Gomara, capellán que fue de Cortés en su «Conquista de México,» en el párrafo que intituló: «Cómo llegó Cortés á Noco» dice: «ahogáronse Juan de Avalos «dos frailes franciscanos y mas de treinta personas.»

Sea el 3.^o el del Cronista Mayor de las Indias Don Antonio de Herrera, en su 3.^a Década, lib. VIII, cap. IV, párrafo 2.^o se ve que: «Juan de Avalos tomó los sesenta castellanos y luego dió al través en la Isla de Cuba, en el cabo de San Anton: ahogóse el mismo Juan de Avalos, dos Frailes de San Francisco, y treinta Personas.»

Sea el 4.^o de el Torrubia, «Chronica de la Seráfica religion del glorioso San Francisco» Roma 1756, Novena Parte, lib. I, cap. 27, pág. 124, quien dice: «salió Avalos de su surgidero y en demanda de la Veracruz á cuyo puerto dirigia su rumbo; pero un temporal lo arrojó sobre Cabo de San

Anton en la Isla de la Habana donde naufragó horriblemente y se ahogó con *dos* religiosos franciscanos que iban en su compañía.»

Finalmente sea 5.^o el del Hermano Fr. Pedro de Gante en tres cartas dirigidas al mismo Emperador Carlos V. En la del 27 de Junio de 1529 se lee: «En cuanto á mis compañeros, se fueron con el gobernador á otro país (1), y han muerto por el amor de Dios, despues de haber sufrido trabajos inmensos.» En la que envió la víspera de Todos Santos ó sea el 31 de Octubre 1532 escribia: «Los dichos Fr. Juan de Tecto y el otro sacerdote, que habia venido con él, fueron con el Marqués del Valle Don Hernando Cortés á Cabo de Honduras, y á la vuelta fallecieron con tormenta y trabajos del camino.» En la del 15 de Febrero de 1552 refiere: «E fué Nuestro Señor servido de llevar al P. Juan de Tecto y á el otro compañero cuasi luego como llegamos, porque murieron en el descubrimiento de Honduras yendo con el Marqués.»

Con semejantes testimonios no se debe ya dar crédito á los que sigan sosteniendo

(1) En el opúsculo del P. Kieckens se lee en francés: "dans un autre pays." en el castellano quizá por equivoco se puso: "de otro país."

que nuestro Tecto pereció de hambre al ir con Cortés á las Hibueras, y que Fr. Juan de Aora murió en Texcoco. Si disculpa merecen Mendieta, Torquemada y aun Vancourt, porque tal vez no llegaron á conocer las cartas de Cortés (1) y de Gante (2), ni las obras de Gomara (3), de Herrera (4) y de Bernal Diaz (5), ninguna tienen los que conocen este tesoro de noticias; pero lo desprecian por seguir ciegamente á los cronistas franciscanos, muy respetables en verdad; mas en este punto, como me parece haberlo demostrado, no estuvieron acertados.

México, Octubre de 1895.

(1) La carta tantas veces citada de Cortés del 3 de Septiembre de 1523 se imprimió en Madrid por primera vez en 1866.

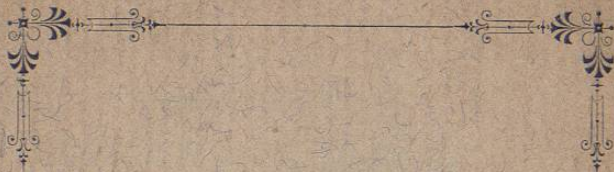
(2) La de 1529 apareció por primera vez en latín el año de 1534 en la obra del P. Zierikzee en Ambers.

(3) Se publicó en Zaragoza en 1552 primero, hay 2 ediciones italianas 5 francesas y otras mas en castellano.

(4) Se dió á la estampa en Madrid el año 1601 los primeros tomos y los segundos en 1615.

(5) En Madrid se dió á luz hasta 1632, despues hay otra sin fecha del mismo siglo XVII, la de 1795; 1837, Paris; 1852; 1854, 1870, 1892 estas tres en México; dos en francés, 1877, en inglés 1823, y en alemán 1844.

004363



B
·
A

415

004